



Alcanzar el número 100 en una publicación de una Asociación de productores es un logro que refleja el largo camino recorrido y el valor de un instrumento de comunicación que ha logrado mantenerse vigente a lo largo de más de medio siglo.

De hecho, la revista Arroz vio la luz con su primer número en el mes de julio del año 1956, bajo la presidencia de Homero Pérez Sasiain, quien junto a un grupo de audaces dirigentes se animó a dotar a la Asociación con este medio gráfico que aportó desde sus inicios información para el productor, a la vez que se convirtió en la voz de los arroceros en diferentes ámbitos.

Un detalle no menor, porque resulta una demostración elocuente de una de las mejores tradiciones de nuestro gremio, es que el 20 % del tiraje de *Arroz* era distribuida de forma gratuita entre "organismos técnicos internacionales vinculados al arroz y universidades del extranjero".

Las temáticas abordadas no difieren en demasía de las tratadas actualmente. La revista, como órgano oficial de la Asociación, resulta el medio ideal para llegar con información de carácter técnico, para analizar los contextos económicos y para debatir las particularidades de tipo político que atraviesan de una forma u otra al cultivo de arroz en nuestro país.

A lo largo de estas seis décadas se han visto reflejados en sus páginas los temas del momento, presentaciones de grandes avances, editoriales punzantes para el poder de turno, noticias vinculadas a la actividad e información de tipo legal, entre otras. Si bien se ha ido transformando y su diseño fue acompañando la estética de cada época, siempre ha apostado a un mismo tamaño, ilustrada con buenas fotos y notas de interés. La introducción del color en el interior de la revista es algo relativamente reciente. Repasando ejemplares de todos los tiempos, incluso de los primeros

años, es posible encontrar auspiciantes que aún hoy tienen presencia en la revista.

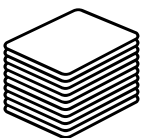
*Arroz* ha sido el medio indiscutible de comunicación del sector y su vigencia a pesar del cambio en los medios y formas de comunicación, así como en los contenidos y modos de lectura se sigue viendo como vigente y actual. Aunque como herramienta resulta siempre perfectible, la participación de todos en la revista resulta fundamental, porque *Arroz* es y será de los productores.

Las instituciones se construyen a partir de las personas que las integran y de las acciones y logros que estos van generando. Muchas de estas herramientas pasan a ser fundamentales para la existencia y la actividad de la misma organización y con el tiempo se convierten en símbolos con un valor incalculable. En el sector arrocerero tenemos muchos ejemplos que son pilares del trabajo y desarrollo que ha llevado adelante el sector. Y uno de los que trasciende a la labor de la ACA es la revista *Arroz*, la que tuvo mucho más de cien ediciones, ya que estamos entregando este número 100 de una tercera era de la publicación.

Esta publicación ha acompañado la rica historia de generaciones enteras de familias vinculadas a la actividad en los diferentes puntos del país, y ha dado testimonio de las dulces, pero también de las amargas cada vez que fue necesario. En todo este tiempo, a *Arroz* le ha tocado mostrar la realidad que atraviesan los cultivadores en bonanza, pero también en los momentos más difíciles. Y a pesar de las coyunturas nunca fue un apéndice del poder de turno, se nutrió de una pluralidad de visiones, siendo tribuna también para aquellas voces disonantes, porque justamente en ese ejercicio es que el instrumento se vuelve imprescindible. También ha sido el medio por excelencia para plantear demandas, reclamar y presentar propuestas, buscando fundamentar las mismas para hacernos oír por el gobierno, por los partidos



4 REVISTAS  
ANUALES



10.000  
EJEMPLARES  
ANUALES



MÁS DE 30  
COLABORADORES



políticos, por la opinión pública y por los propios socios de la cadena arrocera. Por otra parte, los diferentes involucrados en el sector siempre han tenido un espacio de destaque, INIA con el resultado de las investigaciones, los molinos, los principales proveedores, eventos diversos... En esta revista la agenda y planes de los productores, junto con las historias grupales e individuales siempre han tenido un lugar.

Los tiempos han ido cambiando y han irrumpido en este siglo nuevos medios de comunicación que permiten a los productores acceder a información de manera online, pero, ¿las redes sociales y la página web pueden reemplazar a la revista Arroz? La respuesta a esta pregunta es categórica, no. La revista Arroz es sinónimo de identidad, nos repre-

senta a los arroceros en un sinnúmero de ámbitos, defendiendo nuestros valores, lo mejor de nuestra estirpe y tradición.

Celebremos estos 100 números ya que dan cuenta de algo virtuoso que hemos logrado con gran esfuerzo todos aquellos que somos parte de la familia arrocera. Como un homenaje a los pioneros que ya no están pero que supieron regar con tinta sus páginas de gloria, hoy, en tiempos de dificultades nos toca a nosotros sostenerla, con el mismo espíritu y fervor, porque es nuestro deber continuar este camino... principalmente por los que vendrán.

Este 100 es para nosotros 100+ porque quedan muchos números por adelante.

Para dialogar sobre el rol de la revista nos reunimos con José Uriarte y Hugo Manini Ríos. No pudieron asistir al encuentro Robert Frugoni y Carlos Batello, quienes mucho aportaron a esta publicación. La revista fue interrumpida por problemas económicos en dos oportunidades y Uriarte fue una figura clave en el relanzamiento de la tercera temporada en la década de 1990. Se entendió que la revista tenía que incluir nuevos contenidos y mejorar la comunicación: información de mercados, análisis económicos e información general. Se hizo una propuesta más profesional en lo que refiere a la información técnica, buscando temas que fueran de interés para los productores y hacia afuera del sector.

En el año 1993 Carlos María Folle y Juan Manuel Pérez Ferreira le proponen a Manini estar en la Comisión Directiva y él plantea dos

intereses: trabajar la “mala onda ambientalista” con el arroz y reiniciar la publicación. En el año 1994 se incorpora a la actividad gremial de ACA. En el primer planteo hubo resistencia por el tema económico. Así Uriarte apostó por un producto diferente, con muy buenos niveles en todo el articulado. Manini remarcó el rol de los avisadores, “Si hay una supervivencia y continuidad de los avisadores, hay supervivencia del sector arrocero”, que aún hoy siguen en muchos casos siendo los mismos desde entonces.

Ambos creen que no tener una herramienta de difusión institucional es “mutilar la actividad gremial”. La revista forma parte de la actividad gremial: resumir, pasar en limpio, transmitir confianza en los representados de la ACA, mostrar el esfuerzo realizado. ✓